

Historias de Mujeres: Presencias y Ausencias en la SIP

María Inés Winkler¹

Universidad de Santiago de Chile, USACH

Resumen

El presente artículo se refiere a las presencias y ausencias de las mujeres en la Historia de la Psicología. Enmarcada en la perspectiva teórica de la Nueva Historia de la Mujer, se propone en este artículo instalar a las mujeres psicólogas de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) al centro del foco histórico, relevando su presencia y su obra. Para ello, se recurrió a fuentes primarias, entrevistas breves a mujeres que han ocupado cargos en esta organización y a la base de datos de su página web para determinar el aporte de las mujeres en la historia de la SIP. Se ha encontrado que hay diversidad de mujeres que han realizado importantes aportes a la historia de la SIP, aun cuando esta incorporación ha sido lenta y progresiva.

Palabras claves: Historia de la Psicología, contribuciones femeninas, Sociedad Interamericana de Psicología.

Stories of Women: Presences and absences in the Interamerican Society of Psychology

Abstract

This article refers to the presence and absence of women in the history of psychology. Considering the theoretical perspective of the New History of Women, is proposed in this paper recognize the women psychologists in the Interamerican Society of Psychology (ISP) in its history, relieving his presence and his work. Based on primary sources, brief interviews with women who have served on that organization and the database of ISP website, this paper identify the contribution of women in the history of the Society. In sum, there is a diversity of women who have made significant contributions to the history of the ISP, but this contribution has been slow and progressive.

Keywords: History of Psychology, women contributions, Interamerican Society of Psychology

Durante las mutaciones políticas e ideológicas de las décadas de los 60 y 70, ligadas a los movimientos feministas, la historia “renovada” introduce en sus contenidos también la historia de las mujeres, y, gracias a la urgencia por hacerla, escribirla e investigarla, reformula su “espíritu y objetivos” (Perrot, 1988). Entre los aportes que esta “revolución” en la concepción de la historia produjo, se encuentran los trabajos de historiólogas feministas, evidenciando que las mujeres estaban “escondidas de la historia” (Vargas, 1996; Toledo, 1993; Russo y O’Connell, 1993; Navarro, 1993; Salinas, 1993; Cano y Radkau, 1991; Bohan, 1990; Perrot, 1988; Radkau, 1986, Bernstein y Russo, 1974).

Así, escribir sobre las mujeres en el pasado es una tarea largamente legitimada, magistralmente en los

cinco tomos, Historia de las Mujeres de George Duby y Michelle Perrot (2000) y en las aportaciones de Joan Scott (1994, 1999), Bonnie Smith (1998) y Gerda Lerner (1979); aunque aún inconclusa en su objetivo de incluirlas como sujetos de la historia.

Distintas corrientes historiográficas han sido planteadas por Mary Nash (1984). El presente trabajo se inscribe en la llamada Historia Contributiva, que, implica un avance respecto de alternativas previas, ya que se encuentra más centrada en la perspectiva de las propias mujeres. El foco se centra en las contribuciones de las mujeres a diversos movimientos sociales, de los obreros y de reforma, aunque la crítica cuestiona la no utilización de criterios que consideren la incidencia de tales actividades sobre las propias mujeres (Scott, 1999). Los avances en la recuperación histórica de las mujeres son lentos y como Hobsbawm (1998) reconoce con “asombro y vergüenza” (p. 84) en un ensayo sobre la evolución de la Historia Social, ni él ni otros distinguidos varones, autores de *Historical Studies Today* (Estudios Históricos Hoy, 1972), percibieron la laguna que implicaba la total ausencia de la historia de las mujeres.

La autora es profesora titular en la Escuela de Psicología en la Universidad de Santiago. Email: maria.winkler@usach.cl. La sección teórica de este trabajo corresponde a un extracto, revisado y con algunas modificaciones, del capítulo Reconstruyendo el Pasado del libro Pioneras sin Monumentos (Winkler, 2007). En la recolección de datos agradezco especialmente la contribución voluntaria de Katherine Velásquez, estudiante de psicología de la Universidad de Santiago de Chile.

Una perspectiva diferente aporta Gerda Lerner (1993) al plantear que el estudio de la cultura femenina debería incluir también su conciencia, que internaliza las asunciones patriarcales.

De importancia es destacar que el término Historia de la Mujer ha sido reemplazado por el de Historia de las Mujeres, con la intención de capturar la diversidad y riqueza intrínseca al hecho de que somos distintas y vivimos en una gran pluralidad de circunstancias culturales, sociales, raciales, económicas. Lionnet (1989) llama a poner en primer plano nuestras diferencias como mujeres, con convicción profunda, para unirnos en una fuerza poderosa de resistencia contra cualquier sistema ideológico represivo.

Los Estudios de la Mujer, la Teoría del Género y los Feminismos han contribuido a que el abordaje de los temas de las mujeres adopte diversas modalidades. Como consecuencia y efecto del movimiento femenino, han cambiado las formas de vida y su interpretación, las orientaciones sexuales y las perspectivas de las mujeres.

El feminismo desafía las interpretaciones androcéntricas, documentando como este sesgo hace invisibles las vidas y obras de mujeres (Bohan, 1995; Ramos Escandón, 1992; Furumoto, 1987; Furumoto y Scarborough, 1986) y constituye su primer objetivo, hacer visibles a las mujeres en la historia, reinstalándolas en el discurso histórico (Kelly-Gadol, 1976).

Ahora bien, el interés por la Historia de la Psicología se remonta a los inicios de la disciplina. Destacan los trabajos de Wundt y James. Otras obras de relevancia fueron las de James Mark Baldwin (1913) y Edna Heidbreder (1933). Desde entonces, el interés por la historia de la disciplina se ha incrementado y ya en la década de los 60, comienzan a aparecer revistas especializadas, un primer programa de doctorado en historia de la psicología (1967, Universidad de Nueva Hampshire) y la creación de Cheiron, la Sociedad Internacional para la Historia de las Ciencias Sociales y Conductuales. Encontramos entonces que la historia de la psicología posee un grado de formalización mayor que la de otras ciencias y actualmente constituye parte importante de los programas de formación de psicólogos en Europa y Estados Unidos; aunque tardía y escasamente en Chile y Latinoamérica. Una revisión de diversos textos de historia de la psicología muestra que en la mayoría de los casos se ha intentado reconstruir las formas en que surgen las distintas escuelas de pensamiento en psicología, con mayor o menor énfasis en el análisis de los aspectos contextuales (Carpintero, 1998; Ardila, 1972).

Aun cuando es evidente que la incorporación de las mujeres al mundo académico y científico se vio afectado por variables socioculturales y los roles de

género, en psicología, una búsqueda minuciosa revela la presencia de mujeres que realizaron aportes a la disciplina desde sus comienzos, tanto al nivel de la discusión teórica como en el ámbito de la psicología experimental. Por ejemplo, para Estados Unidos, James McKeen Cattell (1906) publicó la primera edición del *American Men of Science*, un directorio biográfico con más de 4000 entradas sobre científicos; el que incluyó a 186 mujeres, de las cuales 22 se identificaban a sí mismas como psicólogas. No obstante, la pretensión de educación superior constituía para las mujeres riesgo de fuertes sanciones sociales; se consideraba que el intento de la situación co-educacional, lo que implicaba competencia con los hombres, era desastroso en lo personal.

Años después, Bryan y Boring (1947) investigaron el estatus de las mujeres psicólogas estadounidenses y mostraron que ellas estaban allí desde los inicios del desarrollo de la disciplina; sin embargo, la revisión de los textos de historia de la psicología muestra consistentemente que todas las grandes teorías y descubrimientos habrían sido realizadas por hombres.

Explicaciones para la ausencia de las mujeres en los registros históricos han sido que la misma psicología ha minusvalorado a las mujeres, especialmente ciertas instituciones, incluyendo las universidades y que la dificultad de acceder a programas regulares de doctorado también inhibió las oportunidades de enseñar en universidades de prestigio, lo que habría estimulado un posterior reconocimiento (Stevens y Gardner, 1982). Un análisis más completo y complejo es el realizado por un grupo de investigadoras en Islas Baleares (Bosch, Ferrer y Gili, 1999) y publicado como "Historia de la Misoginia" que revela las formas -sutiles o evidentes- en que la propia disciplina, acorde con los tiempos, se sumó y contribuyó a la discriminación por género.

La falta de reconocimiento de los méritos femeninos en psicología se aprecia en los propios estudiantes, quienes, al preguntarle por las personas que más han influido en el desarrollo de la disciplina, mencionan sólo una mujer (Melanie Klein) en un listado de 10 profesionales (Winkler, Magaña y Wolff, 2001). Ello resulta paradójico ante los datos estadísticos que confirman que la mayoría de estudiantes y profesionales de la psicología somos mujeres (Alonso y Eagly, 1999).

No sería sino hasta el impacto de la segunda ola de feminismos en los años 60 que los sesgos androcéntricos de la psicología serían seriamente desafiados. En la década siguiente las críticas de Carolyn Wood Sherif (1979), Rae Carlson (1972) y Edward Sampson (1978) apuntaban a la omnipresencia en el pensamiento y método de la psicología de los valores masculinos, como individualismo, logro, maestría, desapego y objetividad (en Minton, 2000).

Si comparamos la psicología con otras ciencias, se aprecia que una alta proporción de mujeres han estado presentes en la disciplina desde sus comienzos (Cattell, 1917; Rossiter, 1982). En Chile se ha reportado que hasta el año 1962, durante los 10 primeros años desde la creación del Curso Especial de Psicología de la Universidad de Chile, incluyendo dos generaciones de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, se habían titulado 50 mujeres y 41 hombres (Winkler, 2007).

Ahora bien, así como ha sido de interés científico el estudio de la presencia-ausencia de las mujeres en el registro de la historia de la psicología, una perspectiva complementaria responde a la pregunta por la participación de las mujeres en el mundo público, el campo laboral, las organizaciones e instituciones de distinto tipo. Existe literatura sustancial acerca de las diferencias en la participación, por género, en Estados Unidos y Europa occidental, aunque escasa en el impacto del género en la participación femenina en el mundo en desarrollo. (Desposato y Norrande, 2009).

Entre los datos disponibles destaca que hoy día las mujeres ocupan casi el 50% de los empleos gerenciales y profesionales en los Estados Unidos y en algunos países de Latinoamérica; aun cuando los líderes de la mayoría de las compañías y organizaciones a nivel mundial son, casi siempre, hombres (Clancy, 2007).

En el campo de la psicología, estudios canadienses reportan una sub-representación de las mujeres en las universidades; incluso en psicología, en que sólo el 29,7% alcanza el rango de full profesor (CAUT, 2007b; en Lee, Reissing y Dobson, 2009).

Pretendo en el presente trabajo recuperar nombres, cargos y contribuciones de mujeres, colegas psicólogas, en la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP); y con ello instalarlas al centro del foco histórico, relevando su presencia. La hipótesis subyacente a este trabajo es que “ellas estuvieron desde el comienzo”, pero su reconocimiento a través del acceso a roles y funciones de poder ha sido más restringido al inicio y con un aumento progresivo acorde con los avances de las mujeres en el ámbito público.

Método

La Sociedad Interamericana de Psicología fue creada en 1951 durante el Cuarto Congreso Mundial de Salud Mental para promover las relaciones científicas y profesionales entre las personas abocadas a la psicología y campos afines en los países de Norte y Sudamérica. Hoy día, la SIP es una gran asociación profesional, con miembros en cada cada país de las Américas (Ardila, 1973).

Dadas las dificultades de realizar un trabajo histo-

riográfico por país, por los recursos que ello requeriría, en este trabajo recurro a unas pocas fuentes primarias, principalmente, a fuentes secundarias y a mi propia experiencia y recuerdos como miembro de la SIP desde el año 1999, más de 20 años. Para la identificación de las mujeres que han jugado roles relevantes en la SIP recurrí a la propia página Web de la SIP y rastree en Internet su obra, entrevistas, currículum vitae y otros datos disponibles. Como complemento envié tres preguntas por correo electrónico a una selección de mujeres que han participado en cargos en la SIP, con el objetivo de acceder a sus voces y conocer parte de su experiencia personal: ¿Cuándo, cómo y por qué se integró a la SIP?; ¿Recuerda alguna anécdota, experiencia o situación en su trayectoria en la SIP, en que el género haya sido un tema? y ¿Cómo se explica que no exista un Grupo de Tareas de Psicología y Género en la SIP?

La presentación de resultados consiste en una alternancia de datos de nombres, cargos, síntesis de trayectoria académica-profesional y testimonios de las propias mujeres incluidas en este estudio, incorporando algunas tablas descriptivas con información numérica. La selección de aquellas a incluir ha sido intencionada, privilegiando a “las primeras” y a las colegas latinoamericanas, aplicando también, en lo posible, el criterio de máxima variabilidad. No obstante, no me es posible descartar la influencia de mi propia subjetividad en la selección final, por lo que me hago responsable de las omisiones e “injusticias” posibles.

Resultados

La primera constatación respecto de la información a la que tuve acceso en la búsqueda realizada, es que no encontré dato alguno acerca de las mujeres que seguramente jugaron un rol relevante en la fundación de la SIP. En el programa del I Congreso Interamericano de Psicología, no es mencionada ninguna mujer (Avelino y Robles, 1955). En un texto sobre los fundadores de la SIP, Colotla y Urra (2006) mencionan a Sara Margarita Zendejas, como parte del grupo inicial de fundadores, explicitando que no lograron acceder a información sobre ella para incluirla en su trabajo.

No obstante, la incorporación de las mujeres a la SIP fue temprana y consta en sus relatos el entusiasmo que tal participación les ha despertado, por lo que comienzo esta presentación de resultados con sus testimonios, comenzando con una entrevista a BarbaraVanOss:

“Hace muchos años que la SIP viene desempeñando un rol muy importante en la psicología de América Latina. Cuando me hice miembro en 1974, la SIP ya llevaba más de 20 años promoviendo la comunicación entre los psicólogos de las

Américas (...) Para mí fue realmente inolvidable la oportunidad de escuchar y conversar con grandes figuras de la psicología, el entusiasmo de los estudiantes y la posibilidad de establecer proyectos transculturales” (Barbara Van Oss, en Duro, 1998).

Las siguientes son algunas de las respuestas que recibí ante mi consulta a algunas colegas sobre su incorporación a la SIP, por correo electrónico (¿Cuándo y por qué se integró a la SIP?):

“Desde 1977 más o menos...me invitó Gerardo Marín y me enamoré luego-luego de esta institución que trataba de integrar la teoría con la práctica, el norte con el sur, las diferentes corrientes de la psicología, una variedad enorme de temas...todo bajo un mismo techo”.

“En 1991, y porque me pareció una excelente oportunidad para conocer perspectivas de colegas de otras latitudes que se dedicaban a lo mismo que yo dentro del campo de la psicología”.

“Creo que fue al final de los 90, en un congreso en Sao Paulo (...) fue través de amigos que iban

al Congreso y me invitaron. De primera, me gustó mucho, aquel encuentro con investigadores latinos. Soy de la generación que vivió el espíritu latino de los años 60/70, Violeta Parra, Mercedes Sosa, entonces fue casi como un reencuentro con mi experiencia de cuando más joven”.

Las citas previas ilustran algunas motivaciones personales asociadas al entusiasmo por el contacto con otras experiencias y a una valoración de la asociación con colegas. La SIP reconoce los aportes de sus miembros al desarrollo de la psicología como ciencia y profesión a través del Premio Interamericano de Psicología. Las personas candidatas al premio deben ser nominadas por Representantes/Delegados Nacionales o miembros de la Mesa Directiva de la SIP. Toda psicóloga o psicólogo residente de las Américas es elegible para uno de dos premios según su idioma (versión habla hispana/portuguesa y versión habla inglesa/francesa).

Un primer listado de mujeres que han recibido alguno de los premios de la Psicología Interamericana y las fechas en que ello ocurrió, ilustra que al comienzo sólo fueron premiados varones. Premio instaurado el

Tabla 1
Mujeres que han recibido el Premio Interamericano de Psicología

Año	Nombre	País	Premio
1995	Maritza Montero	Venezuela	Habla hispana/portuguesa
1997	Florence Denmark	Estados Unidos	Habla inglesa/francesa
2001	Silvia Maurer Lane	Brasil	Habla hispana/portuguesa
2003	Barbara Van Oss Marín	Estados Unidos	Habla inglesa/francesa
2005	Irma Serrano-García	Puerto Rico	Habla hispana/portuguesa
2007	Isabel Reyes Lagunes	México	Habla hispana/portuguesa
2007	Alice Eagly	Estados Unidos	Habla inglesa/francesa
2011	Susan Pick	México	Habla hispana/portuguesa
2011	Judith Gibbons	Estados Unidos	Habla inglesa/francesa

año 1976 cuando lo recibieron por primera vez Rogelio Díaz-Guerrero (por habla hispana/portuguesa) y Charles Osgood (por habla inglesa/francesa); fue entregado cada dos años. Las cifras muestran que del total de 37 personas que han recibido tan alta distinción, son 9 las mujeres, que corresponde a un 24% del total.

Si el primer premio fue entregado el año 1976 y en el 1995 lo recibió por primera vez una mujer, Maritza Montero, transcurrieron 18 años y fueron 9 las oportunidades previas en que fueron varones los nomi-

nados. Asimismo, se aprecia una tendencia en que la nominación femenina ha aumentado, si consideramos que durante los 10 primeros años (1995-2005) fueron 5 las premiadas, mientras en los últimos 5 años (2007-2011) son 4 mujeres.

A continuación presento brevemente a algunas de las psicólogas premiadas: las 3 primeras y otras 3 que lo fueron los años siguientes.

Maritza Montero. Nacida en Venezuela, comenzó sus estudios universitarios siguiendo el mandato familiar –principalmente materno- al graduarse en la carrera de Derecho en la Universidad Central de Venezuela. Ulteriormente ingresó a la Escuela de Psicología de la misma universidad, donde “*sentí que era mi nicho académico, me encantó*”. Comenzó su carrera académica como investigadora y luego como docente en la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela. En el año 1972 realizó uno de sus primeros trabajos psico-políticos: una encuesta electoral en Caracas, aplicada a 1150 personas en 3 días. A mediados de los 70, a partir de un trabajo de desarrollo habitacional, el Departamento de Psicología Social se abocó a un estudio en que “*nos dimos cuenta que sabíamos diagnosticar pero no sabíamos intervenir para transformar. No sabíamos hacer para transformar, que es el título de un libro que publiqué en 2006, dedicado a la psicología comunitaria*”. Una vez miembro de la SIP ayudó en la creación de un Comité de Psicología Comunitaria impulsado durante el Congreso realizado en Lima (1979) (Botero Posada, 2008). Su incansable desarrollo de la psicología comunitaria, sus aportes teóricos y solidez de sus investigaciones han sido reconocidos a nivel latinoamericano; es así como su definición de psicología comunitaria publicada en 1980 y modificada en 1984 (Introducción a la Psicología Comunitaria) es la más conocida y citada en dicha subdisciplina. Diversas experiencias en Europa ilustran su bagaje científico-académico. Realizó una estadía en la Universidad de Oxford en 1980, presentó un estudio sobre la Identidad Social Venezolana y un Estudio Psicológico Histórico de la Identidad Nacional Venezolana en la Universidad de Bristol y luego viajó a París a terminar su doctorado, que había iniciado en Venezuela, facilitado por un convenio entre ambas universidades que le reconocía las asignaturas ya aprobadas. En 1982 obtuvo el grado de doctora en el *Centred’Ethnologie et Psychosociologie de l’Ecole des hautes Etudes en Sciences Sociales*. Profesora de universidades de su país y profesora invitada en diversas universidades extranjeras, ha recibido el Premio Interamericano de Psicología en 1995, y el Premio Nacional de Ciencias en 2000 (Venezuela). Editora asociada del *American Journal of Community Psychology*, ha publicado numerosos libros y artículos en revistas científicas especializadas. Actualmente, continuando incansablemente con su trabajo académico e investigativo, es requerida mundialmente para dictar conferencias, realizar asesorías y supervisiones en sus áreas de experticia.

Florence Denmark. Florence Levin Denmark nació el 28 de enero del año 1931 en Filadelfia, Pensilvania,

hija de padre abogado y madre música. La madre habría apoyado a su hija para el éxito y los logros, siendo una estudiante de máximas notas, perteneciente a la sociedad de honor y graduándose como la mejor de su curso el año 1948. Habría abandonado un temprano interés como columnista en el periódico de su colegio, por la falta de oportunidades para las mujeres en tal ámbito laboral. En aquel entonces Asistió al *Women’s College* de la Universidad de Pensilvania, obteniendo en primer lugar una mención en historia, con un trabajo sobre Amelia Bloomer (1818-1894, defensora de los derechos de las mujeres, participante activa del movimiento); posteriormente su tesis en psicología se enfocó en una investigación sobre género y liderazgo. Fue la primera estudiante en recibir honores en dos menciones, se graduó de psicóloga en la Universidad de Pensilvania, obteniendo el grado de Ph. D. en psicología social el año 1958. Es considerada pionera en la psicología de las mujeres, campo de estudio que fue reconocido y respetado por su trabajo. Documentó casos de discriminación y las desventajas de las mujeres, escribió sobre el rol de las mujeres en la historia de la psicología y en 1975, junto a Julia Sherman presidieron el primer congreso sobre la investigación psicológica sobre mujeres. En dicho congreso se criticó la literatura existente, por sus sesgos en teorías y método y se delineó la futura dirección en dicho campo de estudios. Florence documentó el estatus desventajoso de las mujeres en la psicología y escribió acerca de las contribuciones de las mujeres en la disciplina, para preservar su obra y como inspiración para futuras generaciones. Fue la primera mujer presidenta de la *American Psychological Association* (APA), al mismo tiempo de ser presidenta de Psi Chi, la sociedad de honor de psicología. Ha recibido muchos honores y reconocimientos por sus contribuciones en diversas áreas de la psicología. Actualmente sigue activa en *Pace University* y trabaja comprometidamente con las Naciones Unidas (Paludi y Russo, 1990; Denmark, 1988; O’Connell y Russo, 1990).

Silvia Lane Maurer. Silvia Tatiana Maurer Lane nació en São Paulo, el día 3 de febrero de 1933. Se graduó en Filosofía por la Universidad de São Paulo en 1956 y luego comenzó su trayectoria en el campo de la investigación en Psicología Social. Silvia Maurer fue profesora en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, donde fue la primera directora del curso. Considerada una de las personas que más contribuyó al desarrollo de la Psicología Social en Brasil, enseñó buscando una formación crítica y reflexiva. Buscó sensibilizar a sus alumnos para la importancia de la vinculación entre investigación y las urgencias de la realidad brasileña. Para Silvia la ciencia no tenía valor si no estaba directamente relacionada con

la realidad, buscando soluciones para los problemas sociales vividos por la mayoría de la población. Enfrentó los años de dictadura investigando y avanzando en el desarrollo del pensamiento crítico en psicología. Ocupó varios cargos de dirección académica en la PUC-SP y fue miembro de la primera dirección de la Asociación de los Profesores de la PUC- APROPUC. Silvia enseñó e investigó en Psicología Social a partir de una perspectiva sociohistórica de influencia soviética, con énfasis en una psicología que fuese capaz de leer a la realidad latinoamericana. Fundó la Asociación Brasileña de Psicología Social, de la cual fue la primera presidente. Publicó libros de Psicología Social y fue una referencia importante en esta área y en la Psicología Social Comunitaria, que se desarrolló en Brasil a partir de la década de 80. Sus ideas están publicadas y su sueño de ver una Psicología latinoamericana al servicio de las cuestiones sociales, pertenece, hoy, a miles de psicólogos de varios países, que, sin duda, continuarán su trabajo. Falleció el día 29 de abril de 2006, a los 73 años de edad, víctima del cáncer. Silvia simboliza, en Brasil, la lucha por una psicología latinoamericana, por eso su muerte significó, sin duda, una pérdida para toda la Psicología de nuestro continente (Da Costa, Ardans y Satow, 1996; Campos y Guedes, 2006; Bahia, Ribeiro, Gonçalves y Furtado, 2007).

Alice Eagly. Alice Jo Hendrikson Eagly nació el 25 de diciembre de 1938 en la ciudad de Los Ángeles. Tempranamente se manifestó su interés en los fenómenos sociales durante sus estudios en Radcliffe, donde obtuvo el grado B.A. en Relaciones Sociales (1960). Luego continuó sus estudios de pregrado en la Universidad de Michigan, obtenido el grado de Ph. D. en Psicología Social el año 1965. Durante su estadía en Michigan, los movimientos feministas estaban en auge y Alice entendió el rol que la psicología social podría jugar en el panorama político, considerando que su tarea era eminentemente académica: *“Bien, yo creo que mi principal compromiso fue intelectual dentro de la psicología, aunque yo estaba involucrada, en ocasiones, en el movimiento pro-elección, la libertad reproductiva y similares en mi comunidad. Pero la idea era comenzar la academia sobre género y yo pensaba que mi misión era responder las preguntas”*. Hizo docencia en la Universidad de Michigan, la Universidad de Massachusetts y la Universidad de Purdue; ha sido presidenta de la Asociación Psicológica de Midwestern (*Midwestern Psychological Association*) y de la Sociedad de Personalidad y Psicología Social (*Society of Personality and Social Psychology*) y ha participado en la directiva de numerosas asociaciones científicas. Su teoría de roles sociales conjuga su perspectiva interdisciplinaria –psicología y sociología– y constituye

un marco de referencia para la comprensión de las diferencias de género, planteando que el género es actuado (promulgado) a través de los roles que juega la gente y esos roles a menudo están dictados por las normas sociales más que por cualidades psicológicas intrínsecas. En su desarrollo profesional, Alice Eagly ha reconocido la importancia de algunas preguntas postuladas por la psicología evolucionista; discrepando de algunas de las respuestas que ésta otorgaba, desarrollando junto con Wendy Wood, lo que han denominado la extensión biosocial de la teoría de roles sociales. Ampliamente reconocida por la relevancia y rigurosidad de su trabajo, ha recibido numerosos honores y premios, destacándose el Premio a la Contribución Científica Distinguida (*Distinguished Scientific Contribution Award de la APA*) en el año 2009. Actualmente continúa como investigadora activa en la Universidad de Northwestern en Chicago, contribuyendo al estudio de los estereotipos, género, liderazgo y conducta prosocial (Ball, 2010).

Susan Pick. Nace el 31 de Julio de 1952 en México, iniciando sus estudios de psicología en la Universidad Iberoamericana de México (1970-1972), continuando en *London School of Economics And Political Science* Londres, Inglaterra, donde obtiene el Doctorado en Psicología Social el año 1978 con la Tesis: *“Estudio social psicológico de la planificación familiar en la ciudad de México”*. Tempranamente obtiene el Premio *“Distinción Universidad Nacional para los Jóvenes Académicos”* en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Máxima dedicación y trabajo ha entregado en IMIFAP, *“Yo quiero, yo puedo”*, en Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población, organización no gubernamental que fundó en 1985 y preside hasta la fecha. La misión de IMIFAP es *“crear e implementar programas que contribuyan al desarrollo humano sustentable con el fin de que los individuos tomen el control de su propia salud, su productividad y sus vidas”*. Susan Pick, basada en los resultados de investigación, ha coordinado el desarrollo y evaluación de proyectos y ha sido autora o co-autora de más de 250 libros y materiales educativos sobre métodos en investigación, manuales de capacitación en educación sexual y habilidades para la vida, formación cívica y ética, videos de prevención de VIH SIDA para farmaceutas, educación sexual y libros de texto escolares. Los programas *“Yo quiero, yo puedo”* han beneficiado a más de 19 millones de personas en 14 países. Su trayectoria ha sido reconocida a través de los numerosos premios que le han sido otorgados, entre otros, el Premio por las Distinguidas Contribuciones Profesionales al Avance de la Psicología Aplicada (*International Association of Applied Psychology, 2006*), el Florence Denmark/

GoriGunwald por sus Contribuciones a la Psicología de la Mujer (*International Council of Psychologists, 2005*) y el Premio Internacional para Psicólogos que se han Distinguido por la Significancia de sus Contribuciones a la Psicología (*American Psychological Association, Division of International Psychology, 2002*). Activa como siempre, continúa sus investigaciones en su país natal, mientras viaja internacionalmente contribuyendo al desarrollo de las personas, grupos y comunidades (Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población [IMIFAP], s/f).

En las cinco psicólogas cuya trayectoria he reseñado brevemente, predomina el interés en psicología social y comunitaria. En sus respectivos países, Montero en

Venezuela, Maurer en Brasil y Pick en México se han destacado por sus contribuciones y abordajes aplicados a problemáticas de gran prevalencia social. Las dos estadounidenses, Denmark y Eagly han desarrollado trayectorias de corte académico, destacando por sus investigaciones y contribuciones en el campo del género.

Una de las actividades distintivas de la SIP, y que ha contribuido de manera notable al cumplimiento de sus objetivos, corresponde a la organización cada dos años del Congreso Interamericano de Psicología. Su organización requiere años de trabajo, en el país que haya postulado y haya sido elegido, a partir de los requisitos que la SIP ha acordado para ello. El primer congreso fue realizado el año 1953 en Santo Domingo,

Tabla 2

Psicólogas Presidentas del Congreso Interamericano de Psicología

Nº Congreso	Año	Nombre	País	Asistentes
IV	1956	Marion García	Río Piedras, Puerto Rico	250
VIII	1963	Fernanda Monasterio	Mar del Plata, Argentina	600
XII	1969	Elida J. Tuana	Montevideo, Uruguay	392
XXV	1995	Irma Serrano-García	San Juan, Puerto Rico	2000
XXVII	1999	Maritza Montero	Caracas, Venezuela	1800
XXIX	2003	Cecilia Thorne	Lima, Perú	1700
XXXI	2007	Isabel Reyes Lagunes	México, D. F.	1200
XXXII	2009	María Pilar Grazioso	Guatemala, Guatemala	1700

República Dominicana, ocasión en que fue fundada la SIP y que contó con la asistencia de 50 profesionales de la psicología.

A partir del año 1973, cuando el XIV Congreso Interamericano de Psicología fue llevado a cabo en Sao Paulo, Brasil, bajo la Presidencia de Arrigo Angelini, la cantidad de asistentes aumentó significativamente, alcanzando en dicha oportunidad la cifra de 3072, manteniéndose entre 1200 y 4000 en las fechas ulteriores. Desde la Presidencia de Elida Tuana en el año 1969, transcurrieron 26 años (12 congresos) en que los presidentes fueron hombres.

Han sido 8 las presidentas del Congreso Interamericano de Psicología, de un total de 33, es decir, un 24,2%. Hay nombres que se repiten de la Tabla n°1: Irma Serrano-García, Maritza Montero e Isabel Reyes Lagunes, por lo que la participación de mujeres en este importante rol aparece muy baja y genera preguntas ¿son menos las mujeres a las que se les ofrece o solicita asumir tal tarea? ¿ existe una discriminación por género? Un estudio complementario que pára dilucidar

tales cuestiones implicaría identificar qué tipo de roles conllevan más trabajo y dedicación en la organización de un congreso ¿la presidencia? ¿la secretaría científica? ¿otra función? Y entonces revisar la proporción de hombres y mujeres asumiendo tales tareas comparando tanto estatus o prestigio asociado a cada función como la carga de trabajo que implica cada una.

A continuación, breves semblanzas de 3 de las presidentas de congresos de la SIP.

Fernanda Monasterio. Nace en Madrid el 27 de marzo de 1920. Obtiene el título de bachiller en el Instituto de San Isidro, Madrid, el año 1936. Realiza sus estudios superiores en la Universidad de Madrid. En 1939 obtiene una beca para estudiar psicología en el Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia iniciando así dos líneas paralelas en el ámbito profesional: medicina y psicología. Viaja a Alemania y asiste a lecciones de Psicofisiología del Trabajo en Berlín (1941). El título de médico-cirujano lo obtiene en la Universidad Central de Madrid (1944) revalidado

por la Universidad Nacional de La Plata. Obtiene el Doctorado en Medicina con la tesis “Psiquismo de la Acromegalia” en la misma universidad en 1945. Trabaja como Médico de la Beneficencia Municipal, en el Servicio médico-quirúrgico de urgencia (1949–1951) y es miembro del Instituto Policlínico de Patología Médica, del profesor Marañón de 1944 a 1952. Su interés en temas de psicología se manifestó mucho antes de la creación de la carrera en España. Su maestro, Marañón, la aconseja emigrar. Así comienza un periplo a la Universidad de Cochabamba (Bolivia), Cuyo (Argentina, Mendoza), Bahía Blanca (Argentina) y termina en la Universidad Nacional de la Plata donde se integra a la cátedra de Psicología en la Facultad de Humanidades, participando activamente en la creación de la carrera de psicología. Desde la década del 40, en su país natal, inicia una larga trayectoria en investigación, en la que integra la perspectiva médica y psicológica. Ya en 1943 investiga acerca de “El Trabajo Femenino” en la Jefatura de Sanidad de Madrid, donde ese mismo año realiza “Importancia de las Taras Constitucionales en los Accidentados”. Su primer libro “Temas de Medicina y Psiquiatría” es publicado en Madrid en 1950, década en que su interés en los temas psicológicos se hace más explícito. Ya en la década del 60 sus publicaciones, ponencias y participación en radios se focalizan en la formación del psicólogo y otros temas propios de la disciplina, incluyendo el libro “Desarrollo, Maduración, Crecimiento”. Participa como miembro de la Comisión de Estudio para el establecimiento de la carrera de psicología en la Universidad Nacional de La Plata. También es miembro organizador de la Sociedad de Psicología de La Plata y de la Asociación Argentina de Psicólogos en La Plata y Buenos Aires. Permanece en Argentina hasta 1967, año en que decide regresar a España. Se integra a una serie de asociaciones y obtiene el premio Mujer del Año en la Ciencia en 1991. El último cargo que ostenta es de Presidente de Honor de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas. Falleció el 29 de noviembre 2006. Su biblioteca personal fue donada, por su expresa voluntad, al archivo Histórico de Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid (Dagfal, 1998; Dajfal, 1997; Quintana y Feldman, 2007).

Irma Serrano-García. Obtuvo el Grado de B.A. el año 1968 en Psicología en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras y el M.A. el año 1970 en la misma universidad. Posteriormente se graduó en la Universidad de Michigan, Ph. D. en Psicología Social, realizando estudios de post doctorado en Políticas Públicas en la Universidad de Harvard, Cambridge (1985). Ha desarrollado su carrera académica en la misma universidad en la que estudió, habiendo sido Directora del

Departamento de Psicología en el periodo 1986-1990. Investigadora incansable, se ha destacado por sus trabajos en psicología comunitaria, en prevención de VIH/SIDA, *empowerment* y nuevos modelos de psicología comunitaria. Entre los numerosos premios recibidos se puede destacar *Ethnic Minority Mentorship Award Division 27* (Psicología Comunitaria) de la APA. Es actualmente Catedrática en el Departamento de Psicología e Investigadora Principal en el *Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos* (CUSEP) de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Fue Editora de la *Revista Interamericana de Psicología*. Más de 50 publicaciones, incluyendo 5 libros, dan cuenta de sus aportes a la Psicología Comunitaria. Es miembro de la *American Psychological Association*, la Sociedad Interamericana de Psicología y la *Asociación de Psicología de Puerto Rico*. Sus temas de interés incluyen el cambio social y las relaciones de poder, el desarrollo comunitario, la investigación participe, los estudios de género, y la prevención del VIH/SIDA. Provee consultoría a organizaciones de base comunitaria y a agencias gubernamentales (CUSEP, s/f.).

Isabel Reyes Lagunes. Lucina Isabel Reyes Lagunes nació en Tampico, Tamaulipas el año 1942. Cursó el Bachillerato en la ciudad de México, ingresando después a la Universidad Nacional Autónoma de México. Comenzó sus estudios en el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras (1961) y permaneció en su Casa de Estudios primero como estudiante, luego como ayudante y finalmente como docente desde 1968. Obtuvo el Doctorado en Psicología Social en 1982 en la misma universidad y realizó estudios postdoctorales en la Universidad de Texas en Austin y en San Antonio. Su trayectoria académica ha estado centrada en la docencia y la investigación: “*disfruta de aprender y enseñar, de enseñar para aprender y aprender para enseñar e investigar*”. Ha formado, asesorado y colaborado en la creación de equipos de investigación; como investigadora ha participado y dirigido proyectos financiados por la Fundación Ford, la Universidad de Yale, el CONACYT y el programa de Apoyo a Divisiones de Estudios de Posgrado de la UNAM. Sus principales trabajos han abordado los temas de Cultura y Personalidad, innovando métodos para la construcción de pruebas psicológicas culturalmente relevantes, destacándose en el campo de la etnopsicometría, manifestando su sensibilidad a las características propias de la cultura latinoamericana. Prolífica científica ha escrito más de 70 capítulos de libros, 60 artículos en revista científicas, 9 libros como coordinadora y coautora; ha participado en diversos Comités Editoriales y ha impartido más de 130 conferencias magistrales, presentando más de 160 ponencias en congresos nacionales e internacionales.

“Su aportación trasciende y destaca por compartir, además de sus conocimientos, experiencias y valores a sus estudiantes, pero también por haberles brindado herramientas conceptuales, metodológicas y ética encaminadas en la búsqueda del saber, el respeto por la verdad y, además, el aprecio por los valores universitarios y nacionales”. Los datos y citas textuales corresponden a la presentación que Germán Álvarez Díaz de León hizo para su nombramiento como Profesora Emérita de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Todas latinoamericanas, lo que se relaciona con que los congresos han sido todos realizados en países del sub-continente. Con la excepción de Monasterio, cuyo trabajo pionero estuvo muy influido por sus maestros españoles, las otras presidentas también han destacado en el campo de la psicología social y comunitaria: Serrano-García en Puerto Rico y Reyes Lagunes en México.

Desde el año 1967, la SIP publica la Revista Interamericana de Psicología (RIP), cardinal instrumento al servicio del desarrollo de la psicología como ciencia y en la difusión de las investigaciones y trabajos, tanto teóricos como aplicados, realizados en distintos países y desde distintas teorías y enfoques. Desde su creación y hasta 1998 la RIP había tenido 6 editores, todos hombres; hasta que asumió la Dra. Irma Serrano-García en el período 1998-2003; quien fue sucedida por la Dra. Silvia Köller de Brasil, profesora y Directora del Centro de Estudios Psicológicos para Jóvenes de la Calle del Departamento de Psicología en la *Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre*, en el período 2003-2010.

Leemos en la Editorial: De Viejos y Nuevos Años, escrita por la primera editora, Irma Serrano-García (2002), a propósito del ataque a las Torres Gemelas 11 de septiembre en Nueva York, y lamentando la muerte de José Miguel Salazar, editor de la revista por muchos años:

“Sin embargo, no debemos concentrarnos en la pérdida, no porque no contribuya a nuestro desarrollo, sino porque son las fortalezas y los logros humanos los que deben inspirar nuestro quehacer. Pensemos en las miles de personas que reaccionaron al ataque del 11 de septiembre con entrega, sacrificio personal y voluntad nacional e internacional. Pensemos en quienes día a día dan las grandes y pequeñas batallas por la igualdad y la diversidad, por la liberación de la opresión, por la preservación del ambiente (...), por la búsqueda de conocimiento que nos ayude a entender y conservar lo que nos identifica como seres humanos y por la creación de belleza palpable a

través de todos nuestros sentidos” (pág. 9).

Apreciamos en su texto los valores que han impulsado su trabajo, tanto al interior de la SIP como en su trayectoria en Psicología Social-Comunitaria.

Destaca de los datos entregados la ausencia de psicólogas clínicas, educacionales y organizacionales, siguiendo las especialidades más tradicionales de la psicología. Mucho menos aparecen representantes de nuevos campos profesionales, como psicología jurídica o psicología de la salud. Pareciera evidente que el sello de la SIP se orienta a la psicología social y comunitaria; al menos en cuanto al reconocimiento a las psicólogas y al liderazgo femenino. Interesante constatación en tanto podría implicar una opción de corte político y ético, un interés particular -en las mujeres- por temas que implican una opción valórica explícita de preocupación por las necesidades y derechos de grupos necesitados y en situación de vulnerabilidad, como se ha documentado para pioneras en la psicología (Winkler, 2007).

Para finalizar este reporte, las voces de algunas de las psicólogas que respondieron mi breve encuesta por correo electrónico. Ante la pregunta por el recuerdo de alguna experiencia o situación en que haya participado una cuestión de género, existen diversas opiniones.

“No recuerdo ninguna situación en particular donde el género haya sido un tema, a pesar de que muchas de mis presentaciones abordaban cuestiones de género”.

“Varias veces en reuniones de la mesa directiva me llamó la atención oír que habría que apoyar la candidatura de alguien por ser mujer o no apoyarla por ser hombre. No creo que este tipo de comentarios aporten al desarrollo de una verdadera equidad de género...no todos estarían de acuerdo conmigo....creo que hay que fortalecer la equidad a través de cambios en normas sociales, expectativas, es decir procesos formativos”.

En otros casos se informa de situaciones en que la dimensión de género estaría afectando la participación de las psicólogas en la SIP:

“Siempre me llamó la atención la minoría de mujeres en los cargos directivos, teniendo en cuenta que la psicología es una disciplina con predominancia femenina (...). Me llamó la atención que dos o tres veces, colegas varones que recién me conocían utilizaba un diminutivo de mi nombre (digamos... “Marcelita”). Puedo entender que haya variables personales en eso, y sin dudas culturales, pero me pregunto si una psicóloga le dice “Raulito”, o “Marquitos”, a un colega que recién le presentan (...). Me ha pasado fuera de la SIP, claro; lo raro fue que me pasara dentro, donde se supone que ser psicóloga/o implica haber transitado por algunos cuestionamientos

con respecto a la desvalorización en los vínculos”.

“Teníamos una reunión, en un horario determinado por la institución. Estábamos 3 mujeres, una de ellas la coordinadora. Con retraso, llegaron 5 hombres, 2 de los cuales yo nunca había visto en otras reuniones. Muy rápidamente uno de ellos asumió la coordinación y, también con rapidez, hicieron la elección de uno de ellos como próximo coordinador. Me quedó muy claro que la intención era retirar la coordinadora y poner otro “de confianza”.

Y ante la pregunta de las razones por las cuales no se ha creado un Grupo de Tareas en Psicología y Género, las siguientes son algunas de las respuestas:

“No estoy segura porqué no existe un Grupo de Tareas ¿puede ser que tenga relación con el machismo en Latinoamérica? Puede ser que las mujeres tengan menor impulso en esa atmósfera”.

“Quizás habría que leerlo, precisamente, por el lado de la invisibilización de la tarea de la mujer, y el lugar que la sociedad le da en la ciencia”.

“No lo sé. ¿Porque la Psicología en la SIP todavía se articula en áreas más anchas, como Social, Desarrollo, y no como temas específicos? “

“Yo creo que el tema de género es transversal a casi todas las áreas de la Psicología y temas que tratamos. Lo que hace falta es hacer más y más conciencia y facilitar las herramientas necesarias para que sea un tema transversal en investigación, en programas, en evaluación, en políticas públicas, etc.”.

“Me parece una excelente propuesta y muy necesaria (...). Creo que sería muy bien recibido y es muy importante. Me parece que si aún no hay grupo de tarea en Psicología y Género es porque aún no hemos hecho la propuesta, pero si enviamos la propuesta de acuerdo a los lineamientos y reunimos al menos 8 personas se podría agenciar”.

De las respuestas elaboradas queda claro que no existe consenso respecto de las posibles explicaciones para la inexistencia de un Grupo de Tareas en Psicología y Género al interior de la SIP. También se hace evidente que se trata de una propuesta que genera entusiasmo e interés, aunque queda abierta la pregunta por las razones de su no generación. Me parece posible hipotetizar que, aunque existen importantes iniciativas locales y grupos de trabajo sistemáticos en el tema en distintos países, aun no existe suficiente conciencia en nuestro continente latinoamericano acerca de la relevancia y transversalidad de la dimensión de género y sus implicancias en el bienestar de las personas. Una hipótesis alternativa podría ser la denominada “negación de la discriminación personal” que sugiere

que las mujeres se piensan a sí mismas como exentas de las injusticias que pueden reconocer que afectan a su género. Tal negación puede ocurrir al compararse con mujeres individuales seleccionadas más que con la entera fuerza de trabajo de las mujeres en un campo profesional u organizacional (Keates y Stam, 2009).

Discusión

El espejo de la historia no es neutro a la dimensión de género (Smith, 1998). Los datos de este estudio preliminar muestran que la inserción de las psicólogas en espacios de poder y el reconocimiento a su trayectoria académica-profesional, ha sido tardía y lenta, como se ha descrito para otras áreas de la ciencia. También para la SIP, los datos entregados en las tablas lo demuestran, así como algunas de las respuestas de las psicólogas consultadas. Ello parece contradictorio con la declaración explícita de algunas colegas respecto de no haber vivido situaciones de discriminación de género, a la vez que confirma lo planteado por otras al recordar situaciones en que percibieron la influencia de esta dimensión.

La primera mujer que aparece en los registros revisados para este trabajo es Marion García, presidenta del IV Congreso Interamericano de Psicología el año 1956 en Puerto Rico. Tal como en el caso de Sara Margarita Zendejas, no fue posible encontrar más información acerca de su vida y obra. No debemos olvidar que en la década de los 50 se había logrado avances importantes en los derechos civiles de las mujeres, aunque en algunos países sólo años antes se había obtenido el voto femenino, siendo uno de los primeros justamente Puerto Rico (1935), seguido por Francia e Italia (1945), Argentina y Venezuela (1947), Chile (1949). En otros países latinoamericanos tal derecho fue alcanzado después de la fundación de la SIP: Bolivia (1952, México, 1953, Perú, 1955 y Colombia (1957). Dicho contexto entonces, corresponde a uno en que la cuestión de las mujeres, involucra una multiplicidad de preocupaciones incluyendo el sufragio, el trabajo, los derechos maritales, el control de la natalidad y el divorcio, entre otros. En las décadas de los 60 y los 70 un nuevo impulso caracteriza los movimientos feministas, que analizan su posición en la sociedad bajo los lemas “Mira tu propia opresión” y “Lo personal es político” (Fine, 1995). Parece razonable hipotetizar que tales movimientos y los consecuentes logros de las mujeres por incorporarse en los espacios de la academia y la profesión, no sólo en roles secundarios, sino en espacios de poder se manifiesta en la progresiva inclusión de las psicólogas en los espacios institucionales, tal como hemos documentado para la SIP. No obstante, los datos presentados replican la baja tasa de participación de

las mujeres en lugares de poder y liderazgo, incluso en una profesión que se caracteriza por la prevalencia de ellas, porcentualmente cercana al 75% del total de profesionales.

Así, la tarea de recuperar sus nombres y trayectorias cumple uno de los objetivos de la historia contributiva (Nash, 1984), aunque mantiene las limitaciones que esta perspectiva posee, ya que este trabajo no conlleva un mayor análisis de las condiciones contextuales, sociopolíticas y culturales de las condiciones de las mujeres ni de sus contribuciones. Quedará ello como tarea pendiente para otra investigación.

Esta presentación está incluida en un número especial de la Historia de la Psicología, y lo hace como tema particular. Ello implica que la dimensión de género no ha sido asumida en forma transversal y que, finalmente, aún se hace necesario poner en primer plano las ausencias femeninas: ellas se han incorporado en tiempos lentos –aunque poderosamente– a la institución y respecto de “las primeras” no disponemos de información que nos permita conocer sus experiencias, logros, desafíos, fracasos; es decir, acceder tanto a su trayectoria como a su subjetividad.

Llevar a cabo un recuento de personas que han aportado en alguna tarea es siempre una tarea injusta y siempre arbitraria; es inevitable la selección, la omisión y la exclusión de algunas. En este trabajo faltan muchas de ellas y quedan pendientes para un trabajo futuro, entre otras, la Dra. Ana Jacó, actual Coordinadora del Grupo de Historia de la Psicología de la SIP, la Dra. Andrea Ferrero, dos veces Coordinadora del Grupo de Deontología y Ética de la SIP, cuyo trabajo fuera fundamental para el elaboración de los Principios Universales para Psicólogas y Psicólogos, la Dra. Wanda Rodríguez y sus contribuciones en la Directiva de la SIP y la Dra. María del Pilar Grazioso y su incansable aporte a la creación del Colegio de Psicólogos de Guatemala y del Código de Ética (2010) de dicho país y otras ante las que me excuso por su omisión. Y, por supuesto, queda la tarea de indagar sobre el rol que habría jugado Sara Margarita Zendejas en la fundación de la SIP y la trayectoria de Marion García, primera presidenta de un Congreso SIP.

La Historia de la Psicología, o más apropiadamente, las Historias de la Psicología, pueden cambiar algunos énfasis reconociendo la dimensión de género, a través de nuevos métodos historiográficos, nuevas preguntas, nuevas fuentes. Estamos aún en deuda con las mujeres en la psicología.

Referencias

- Alonso, M. y Eagly, A. (1999). *Psicología en las Américas*. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Ardila, R. (1972). *La psicología contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Avelino, A. y Robles, O. (1955). Primer Congreso Interamericano de Psicología promovido por la Sociedad Interamericana de Psicología, Interamerican Society of Psychology. En *Actas del Primer Congreso Interamericano de Psicología* (762-764). Ciudad Trujillo, República Dominicana: Editorial del Caribe.
- Bahia, A., Ribeiro, M., Gonçalves M. y Furtado, O. (2007). Silvia Lane e o projeto do “Compromisso Social da Psicologia”. *Psicologia y Sociedade*. 19(2) 47-56. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822007000500018>
- Ball, L. (2010). Profile of Alice Eagly. En A. Rutherford (Ed.), *Psychology's Feminist Voices Multimedia Internet Archive*. Recuperado de <http://www.feministvoices.com/alice-eagly/>
- Bernstein, M. y Russo, N. (1974). The History of Psychology revisited: or, up with our foremothers. *American Psychologist*, vol 29 (2), 130-134.
- Bohan, J. (1990). Social constructionism and contextual history: and expanded approach to the history of psychology. *Teaching of Psychology*, 17 (2), 82-89.
- Bohan, J. (1995). *Re-placing women in psychology*. Iowa: Kendall/Hunt Publishing Company.
- Bosch, E., Ferrer, V. y Gili, M. (1999). *Historia de la Misoginia*. Barcelona: Anthropos.
- Botero, M. (2008). *La Psicología es mi Pasión*. Entrevista con Maritza Montero. Realizada el 1 de mayo de 2008 en Bogotá Colombia.
- Bryan, A., y Boring, E. (1947). Women in American Psychology: Statistics from O.P.P. Questionnaire. *American Psychologist*, 71-79.
- Campos, R. y Guedes, M. (2006). Silvia Tatiana Maurer Lane (1933-2006) e a ética do conhecimento. *Memorandum*, 10, 158-161. Recuperado de <http://www.fafich.ufmg.br/~memorandum/a10/camposguedes01.pdf>
- Cano, G. y Radkau, V. (1991). Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (historia de mujeres, 1920-1940). En Vania Salles y Elsie McPhail (Eds.). *Textos y pre-textos: once estudios sobre la mujer*. México: El Colegio de México.
- Carpintero, H. (1998). *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cattell, J. M. (1917). Our psychological association and research. *Science*, 45, 275-284.
- Centro Universitario de Estudios Psicológicos [CUSEP]. (s/f). *Biographical Sketch Serrano-García, Irma*. Universidad de Puerto Rico. Recuperado de <http://cusep.upr.edu/mrisp/serrano.pdf>.
- Clancy, S. (2007) ¿Porqué no hay más mujeres en la cima de la escala corporativa: debido a estereotipos, a diferencias biológicas o a escogencias personales? *Academia, Revista Latinoamericana de Administración*, 38, 1-8.
- Colotla, V. y Urra, M. (2006). Semblanzas Biográficas de los Fundadores de la Sociedad Interamericana de Psicología. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* - 2006, Vol. 40, Num. 3 pp. 377-384.
- Da Costa, A., Ardans, O. y Satow, S. (1996). Parar para pensar e depois fazer!: Entrevista com Silvia Tatiana Maurer Lane. *Psicologia & Sociedade* 8 (1), 3-15.
- Dagfal, A. (1998). *La Creación de la Carrera de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata: El Pasaje del Campo Educativo al Predominio de la Clínica, el Lugar del Psicoanálisis. Informe de Investigación Anual*. Universidad Nacional de La Plata.

- Dagfal, A. (1997). *Entrevista a la Dra. Fernanda Monasterio Cobelo (Primera Directora del Departamento de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP)*. Informe de Investigación Anual. Universidad Nacional de la Plata.
- Denmark, F. (1988). Autobiography. En O'Connell y Nancy Russo (Eds.) *Models of Achievement: Reflections of Eminent Women in Psychology*, Volumen 2 (279-294). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Desposato, S. y Norrander, B. (2009). The Gender Gap in Latinamerica: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation. *British Journal of Political Science*, vol. 39, 1, 141-162
- Duby, G. y Perrot, M. (2000). *Historia de las Mujeres*. Madrid: Santillana (5 Tomos).
- Duro, J.C. (1998). *Entrevista con Barbara Van Oss Marin*. Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, Febrero, n° 69.
- Fine, L. (1995). Women's Movement. En Cathy Davidson y Linda Wagner- Martin (Eds.) *The Oxford Companion to Women's Writing in the United States* (933-939). Oxford: Oxford University Press.
- Furumoto, L. & Scarborough, E. (1986). Placing Women in the History of Psychology: The First American Woman Psychologists. *American Psychologists*, 41, 35-42.
- Furumoto, L. (1987). On The Margins: Women and the Professionalization of Psychology in the United States, 1890-1940. En: Mitchell Ash y William Woodward (eds.) *Psychology in Twentieth Century Thought and Society* (93-113). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawn, E. (1998). *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica, Grijalbo
- Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población [IMI-FAP] (s/f). Equipo ejecutivo: Curriculum vitae de Susan Pick - Presidenta. Recuperado de <http://www.imifap.org.mx/Imifap/portal/pdf/curriculumpick.pdf>.
- Keates, J. y Stam H. (2009). "The Disadvantaged Psychological Scene": Educational Experiences of Women in Early Canadian Psychology. *Canadian Psychology*, Vol 50, N° 4, 273-282
- Kelly-Gadol, J. (1976). Did women have a renaissance? En R. Bridenthal y C. Koonz: *Becoming Visible*. Boston: Houghton Mifflin Co.
- Lerner, G. (1979). *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History*. Oxford: Oxford University Press.
- Lerner, G. (1993). *The Creation of Feminist Consciousness: From the Middle Ages to Eighteen-seventy*. Oxford: Oxford University Press.
- Lionnet, F. (1989). *Autobiographical Voices. Race, Gender, Self-Portraiture*. London: Cornell University Press.
- Minton, H. (2000). Psychology and Gender at the Turn of the Century. *American Psychologist*, Vol 55 (6), 613-615.
- Nash, M. (1984). Nuevas Dimensiones en la Historia de la Mujer. En: Mary Nash (Ed). *Presencia y Protagonismo* (9-50). Ediciones del Serbal.
- Navarro, M. (1993). Feminismo e investigación histórica. En Claudia Barattini (Ed.) *Educación y género: una propuesta pedagógica*. Santiago: Ediciones La Morada.
- O'Connell, A. & Russo, N. (1990) (Eds.), *Women in Psychology: A Bio-bibliographic Sourcebook*. New York, NY: Greenwood Press.
- Paludi, M. & Russo, N. (1990). *Women in Psychology*. O'Connell, A. N. & Russo, N. F. (Eds.). Westport, CT: Greenwood Press
- Perrot, M. (1988). *¿Es posible una historia de las mujeres?* Lima: Flora Tristán.
- Quintana, J. y Feldman, R. (2007). Apunte Biográfico sobre F. Monasterio, Fundadora de la Sección de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina). *Boletín Informativo*, n° 39, 5-15.
- Radkau, V. (1986). Hacia una historiografía de la mujer. *Nueva Antropología*, 8 (30), 77-93.
- Ramos, C. (1992). La nueva historia, el feminismo y la mujer. En: *Género e Historia* (7 -37). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rossiter, M. (1982). *Women scientists in America: Struggles and strategies to 1940*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Russo, N. y O'Connell, A. (1993). *Women in psychotherapy: selected contributions*. En Donald Freedheim (Ed.) *History of psychotherapy. A century of change* (p. 493-527). Washington: A.P.A.
- Salinas, C. (1993). Significados del concepto de historia en la historia. Objetos y sujetos de la historia y el lugar de la mujer en la historiografía. En: Claudia Barattini (Ed.) *Educación y género: una propuesta pedagógica*. Santiago: Ediciones La Morada.
- Scott, J. (1994). Historia de las Mujeres. En: Peter Burke (Ed.) *Formas de Hacer Historia* (59-88). Madrid: Alianza.
- Scott, J. (1999). *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press.
- Serrano-García, I. (2002). EDITORIAL: De viejos y nuevos años. *Interamerican Journal of Psychology*, (1-2), 9-12. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/284/28436201.pdf>
- Smith, B. (1998). *The Gender of History: Men, Women and Historical Practice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Stevens, G, & Gardner, S. (1982). *The Women of Psychology. Volume I: Pioneers and Innovators*. Massachusetts: Schenkman Publishing Company Inc.
- Toledo, V. (1993). Historia de las mujeres en Chile y la cuestión del género en la historia social. En: Montecino, M. y Boisier M.E.. *Huellas*. Seminario Mujer y Antropología (51-64). Santiago de Chile: CEDEM.
- Vargas, I. (1996). *La historia de género*. Lima: Centro de documentación sobre la mujer.
- Winkler, M. I. (2007). *Pioneras sin Monumentos*. Santiago de Chile: LOM.
- Winkler, M. I., Magaña, I. y Wolff, X. (2001). Autorías y paradojas: mujeres en la historia de la psicología. *Revista Latinoamericana de Psicología* Vol. 33, n° 1, 23-37.

Received 11/18/2011
Accepted 06/04/2012

María Inés Winkler. Universidad de Santiago de Chile, USACH